ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

RELATO de junio 08 2024

Responsable del relato: humberto parra gallego.

Participantes del Cartel psicoanalítico de un Otro al otro: Catalina Arcila, María del Pilar Palacio y Ramiro Ramírez

¿Y qué nos dijo el Cartel psicoanalítico de un Otro al otro en la sesión del 8 de junio 2024?

“Que lo observado requiere un cambio en la manera de observar en cuanto ninguna generación aprende bastante de la anterior generación”.

A partir de El porvenir de una ilusión y de Malestar en la cultura se presenta a Freud como alguien empeñado en proponer un cambio en la manera de observar lo que se observa, planteando por su parte un anhelo por la subjetividad como condición de ir más allá de lo manifiesto, de lo sostenido por la tradición, tomando la duda como empuje, a pesar de la permanente búsqueda humana, de certezas y sentido, alejándose de esta manera del espíritu conservador de la ciencia que va tras ¿qué es la verdad?, junto a la pasión por la cientificidad

Justamente esta tradición constituye fundamento para decir de qué manera hay que hacer las cosas, promoviendo una cultura estandarizada, generalizada para todos, o por mejor decir, la masa subestimando la singularidad, generando malestar en la cultura, en cuanto se constituye en obstáculo, barrera que el sujeto tiene que enfrentar. Luchar contra esa tradición y pasado, establecidos sobre la felicidad y satisfacción de las necesidades como su producto característico. Felicidad que, para Freud en cambio, es un hecho de economía libidinal, cuya solución le implica a cada sujeto ingeniar a su manera, hallando formas para canalizar estas fuerzas agresivas de los hombres, en cuanto no se dejan eliminar; desatando la pregunta: ¿es posible de una cultura de la singularidad y una cultura de masas, diferenciada la una de la otra?

Enlazando con lo anterior, se planteó la relación entre qué es pensar para Deleuze y la Ética del Psicoanálisis, en cuanto ambas implican el orden de la falta y trabajan el sinsentido; para Deleuze el sinsentido se desliza en proposiciones, afirmando o negando; entendiendo por pensar fuera y contra toda representación, un juego en el que el pensamiento se vería enfrentado no con lo real o con la verdad de lo que son las cosas, sino con el sentido de pasar las cosas que pasan, es decir, lo que puede ser pensado, porque no hay reglas prexistentes, cada jugada inventa sus propias reglas, instalándonos en una condición de posibilidad, en cuanto el pensamiento no es para legitimar situaciones ni resolver problemas, solo trata disolver complejidades.

Por su parte, la ética del Psicoanálisis se fundamenta en una ciencia sin saber, a la medida de nuestra acción, un retorno a las pulsiones; al fin la hipótesis freudiana del inconsciente es que la acción del sujeto humano, sano o enfermo tiene un sentido oculto, al que se puede llegar, apoyado en el deseo de analista; que el sujeto sepa algo de la falta, una aproximación de la acción con el deseo que la habita; al fin se trata de la singularidad, desprendiéndose de toda búsqueda de sentido, rompe con lo fantasmático, al tiempo que expone al ser para la muerte.

Pero ¿Qué lógica y sentido marca la relación Lacan-Deleuze? Deleuze parte de paradojas, definidas como contradicciones, el pensamiento de la diferencia que se contrapone y deviene lucha, porque no existe un sentido único, sino un sentido desfigurado, singularizado. Las proposiciones que se trabajan en la lógica formal moderna están concernidas a lo verdadero, lo falso, el sentido, y sinsentido. La lógica de Deleuze implica una ontología, que se aleja de la metafísica, de la representación, de los conceptos universales, del ser, en cuanto el sentido es una identidad inexistente. Lacan por su parte, se aleja del sentido ajustándose al sujeto del inconsciente, a la singularidad y en consecuencia al sinsentido como condición propia del psicoanálisis.

¿Y de qué sentido estamos hablando? ¿Qué decimos cuando se decimos algo? Deleuze lo explica a través del hueco vacío, la herida entre la cosa y la palabra, la paradoja; porque el sentido no existe por fuera de la proposición que lo expresa, al fin lo expresado no existe fuera de su expresión. El sentido es el vacío que queda entre el

significante y el significado, la palabra y la cosa; y para Lacan es vacío, sin sentido.

Así planteado el sin sentido, puede decirse que la cotidianidad es la construcción activa que hacemos los sujetos, partiendo de las propias experiencias, buscando significaciones, dando sentido a nuestros hábitos y costumbres, sostenidos en las creencias, las relaciones sociales, y los objetos personales, que posibilitan comprender un significado, un sentido para vivir la vida.

Este recorrido teórico planteado por el Cartel psicoanalítico de un Otro al otro, era también un intento por dar cuenta de la cosa, que se podríamos presentar con la insistente pregunta por la Institución psicoanalítica, el empuje significante que demanda al deseo de analista en cuanto lo observado requiere un cambio en la manera de observar, entonces, ¿Quién elige o quién busca? ¿Quién es elegido o quién acepta ser elegido?

Responsable del relato: humberto parra gallego

Medellín julio 2024